¡DÍA DEL NIÑO!

El 20 de noviembre celebramos el Día del Niño. Una jornada dedicada a todos vosotros, los niños y niñas, en la que damos a conocer los derechos de la infancia e intentamos concienciar a todas las personas de la importancia de trabajar cada día por el bienestar y el desarrollo de todos los niños y niñas del mundo.

Este día recordamos que todos los niños tienen derecho a la vida, a la salud, a la educación y a jugar, derecho a la vida familiar, a estar protegidos de la violencia, a no ser discriminados y a que se escuchen sus opiniones, independientemente del lugar del mundo en el que hayan nacido.

Dedicar un día internacional a la infancia, además de para hacer un llamamiento mundial sobre las necesidades de los más pequeños, sirve para reconocer la labor de las personas que cada día trabajan para que los niños y niñas tengan un futuro mejor.

Si quieres leer más sobre este día y conocer cuáles son tus derechos, tienes numerosas páginas en Internet dedicadas a ello. Nosotros te recomendamos: http://www.un.org/es/events/childrenday/index.shtml

Además, te proponemos leer y colorear esta lámina, en la que encontrarás un bonito resumen que te ayudará a conocer y comprender mejor tus derechos.





MI TESORO



Hace pocos días, en el cole, en una de las horas dedicadas a tutoría, ocurrió un hecho mágico…

La profesora llegó al aula como de costumbre, sonriente y jovial, portando algo en las manos. Ella nos explicó que había traído el mayor de sus tesoros al aula, y todos prestamos mucha atención a sus palabras.

Nos dijo que quería enseñarnos lo que contenía aquel preciado cofre, pero que lo teníamos que abrir de uno en uno, mirar su contenido, cerrarlo y pasarlo al compañero sin decir ni una palabra.

Y así lo fuimos haciendo. Mis compañeros, a medida que abrían el cofre, se sorprendían. Yo veía desde mi mesa sus caras. Parecían muy contentos y a casi todos se les escapaba una sonrisilla.

Pronto llegó mi turno. Me tocaba a mí descubrir qué había dentro de aquella curiosa cajita. Al abrirlo… ahí estaba yo, reflejado en un espejo, con mi cara de asombro, que poco a poco se fue convirtiendo en una cara de felicidad. La misma exactamente que ponían el resto de mis compañeros cuando descubrían el interior del cofre.

Cuando todos habíamos mirado, la profesora volvió a coger su cajita y nos dijo que su mayor tesoro éramos todos y cada uno de nosotros, con nuestras cosas buenas y las no tan buenas, que seguro iríamos mejorando con el paso del tiempo. ¡Nos emocionamos mucho todos!

No lo olvides,

MAITANE LEÓN

¡tú también eres el tesoro de alguien!

